



Nuestras sierras y terrenos marginales pueden encontrar en la caza una oportunidad única de carácter socio-económico y medio ambiental, de cara a la nueva PAC.



La perdiz roja española, la "patirroja", criada en granja, y debidamente ejercitada para el vuelo, permite la repoblación de cotos y aumentar así la oferta turístico-cinegética.

Gestión faunística

Ricardo Medem Sanjuán
Dr. Ingeniero Agrónomo

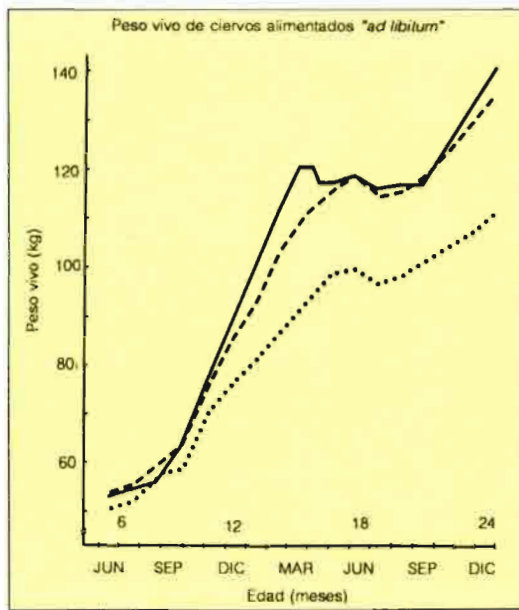
En estos tiempos en que la Política Agraria Comunitaria (PAC) está sufriendo una transformación en profundidad, la caza —como producción agropecuaria y como actividad turístico-cinegética— ofrece una oportunidad única para sierras, bosques y terrenos marginales de España, en particular, que pueden encontrar en ella una respuesta económico-social, no sólo viable sino muy satisfactoria, amén de una vocación medioambiental que permitiese la necesaria supervivencia de importantes ecosistemas.

Los animales de caza, tanto menor como mayor, poseen un valor añadido muy importante, del que son perfectamente conscientes, tanto los dueños de los terrenos donde viven, como los gobernantes, tratándose de terrenos públicos. Quiere decirse que el caza-



Gracias a la gestión faunística se consiguen cada vez mejores trofeos. En la foto venados en berrea, con suplemento alimenticio de alfalfa.

En la gestión faunística se deben llevar controles exhaustivos de calidad, como el ejemplo de este gráfico que muestra la evolución del peso medio de una población de ciervos. Puede observarse como ha ido mejorando el primer año (línea de puntos), al segundo año (línea de rayas) y al tercer año línea continua.



zan de libertad y los pastos naturales se refuerzan con alimentación artificial. Suelen estar divididos en cuarteles, agrupándose en cada cuartel una o varias especies, pero en número reducido, y siempre que sean compatibles. Estos "Texotics" ofrecen las tres modalidades: la caza en el propio Rancho, como lance, que constituye, en general, la principal fuente de riqueza; la venta de animales vivos capturados con redes y/o anestésicos, para repoblar otros ranchos; y, por último, la venta de carne de caza.

GESTION FAUNISTICA

Sin embargo, la gestión faunística "agropecuaria", más extendida, en el caso de la Caza Mayor, consiste en la mejora de las especies autóctonas de los cotos mediante:

- la eliminación de los animales débiles y/o defectuosos;
- el mantenimiento de una proporción adecuada de sexos —hay que limitar el número de hembras por macho y lo ideal, aunque no lo práctico, es la proporción de uno por uno;
- la construcción de una correcta pirámide de edades para que los mejores machos lleguen a la edad de la plenitud de sus trofeos;
- el complemento alimenticio en los momentos de penuria mediante siembras o aportes especiales de forraje;
- el aporte de vitaminas y minerales para suplementar las posibles carencias naturales.

Las tres primeras prácticas son las más complicadas, tanto por los hábitats, que son agrestes y de vegetación espesa y geografía quebrada, como por los conocimientos que requiere y la pericia de reconocer los animales de tiro y eliminarlos después, ejecutando correctamente este tipo de caza selectiva.

Los dos últimos aspectos no son más que la aplicación de los conocimientos de la bromatología y alimentación animal a la cría y desarrollo de las especies de caza en cuestión.

Este tipo de gestión faunística está muy extendido en Centroeuropa con el nombre de "Hege", y en los países de habla inglesa como Reino Unido, Sudáfrica, Namibia y el propio EE.UU., donde se la identifica como "Game Ranching".

dor deportista paga un elevado precio por el hecho en sí del "lance", es decir, por abatir una perdiz, una paloma, un faisán o un conejo —como ejemplos en el caso de la caza menor— o un venado en berrea o macho montés en la Sierra de Gredos, a título de paradigma para la caza mayor. Queda luego un valor, ya residual, de la carne en sí, de las piezas de caza, en general, muy codiciadas en los círculos gastronómicos.

Es lógico pues que este mercado haya desarrollado una serie de actuaciones de carácter agropecuario, aplicadas concretamente sobre las especies de caza más cotizadas, y con mejores posibilidades económicas, para hacerlo así. Veamos, a continuación, una ligera panorámica de este aspecto:

CAZA MENOR

Existen hoy en día una serie de granjas perfectamente montadas con los más modernos equipos, para la producción masiva de pollos de perdiz, de faisán y/o de pato. Las aves, una vez criadas y entrenadas a valor se destinan a la repoblación de cotos, bien para "reforzar" poblaciones salvajes ya existentes, o bien para la repoblación total de zonas que otrora tuvieran caza pero que fue esquilada por diversos motivos.

En el caso de acuáticas, las polladas de patos salvajes se crían en estanques adecuados y se estocan después con ellos las zonas húmedas de caza.

También existen criaderos de conejos de monte con los que se repueblan zonas depauperadas por la mixomatosis, con la ventaja que los gazapos criados están ya vacunados convenientemente.

CAZA MAYOR

El tema de la crianza de especies de caza mayor es más complicado y no está todavía tan desarrollado como en la caza menor. En el sentido de granjas de ciervos, por ejemplo, existen en Australia y Nueva Zelanda en cantidad, pero curiosamente, por carecer estos países de tradición y afición cinegética, las granjas allí son primordialmente productoras de carne, que se exporta, principalmente, a Centroeuropa. También se aprovechan las cuernas de los venados que se cortan cuando están todavía blandas, se secan y se convierten en un polvo, muy apreciado en Corea y otros países asiáticos por sus cualidades, —según dicen—, afrodisíacas.

En Europa conocemos alguna granja de características similares en Escocia, y en España tenemos noticias de haberse instalado ya la primera granja de venados con una finalidad mixta: para la producción de carne y polvo de la cuerna de venado, por un lado, así como también para repoblación de cotos de caza con ciervas, varetos y venados vivos.

Luego está todo el tema de los "Ranchos de Exóticos" que han proliferado, sobre todo, en Texas, EE.UU., hasta el punto de haberse acuñado para ellos el término de "Texotics". Consisten, como su nombre indica, en auténticos ranchos donde se han introducido una serie de especies de caza "exóticas", como pueden ser algunas de las africanas o las europeas. Los animales go-

En los extensos pastizales arbustivos de Sudáfrica, convive la caza —en este caso un Gran Kudu cazado por el autor—, con el ganado doméstico, como son las vacas.



RIQUEZA ECONOMICA Y SOCIAL DE LA CAZA

Además de la riqueza en sí de la caza, como producción agropecuaria, hay otras facetas de esta actividad con un gran impacto económico y social.

Desde un punto de vista económico está toda esa "industria auxiliar" que gira alrededor del sector productivo en sí, que hemos analizado.

Por tratarse de una actividad turística —singular si se quiere— están las Agencias o Empresas Turístico-Cinegéticas que contratan y organizan la oferta de los productos con la demanda de los cazadores. Y luego está toda la parafernalia de armas, municiones, óptica, equipos, moda, pasando por los accesorios y complementos más ingeniosos y variados.

Y, desde el punto de vista social, la caza o la actividad turístico-cinegética, como se quiera, genera una nada despreciable cantidad de puestos de trabajo. Ahí están, en primer lugar, todos los que dependen de la faceta productiva en sí, tales como guardas, tractoristas, ojeadores, etc... Luego están todos los que trabajan en esa industria auxiliar de armas, municiones, anteojos, prismáticos, indumentaria apropiada, artesanía del cuero, taxidermia, etc... Tampoco hay que olvidar la riqueza y puestos de trabajo creados por toda la industria cárnica, chacinería y productos derivados como pieles, cuernas y pezuñas, etc... Y, finalmente, están todas las personas involucradas en la faceta turística-deportiva de la caza que incluye las agencias y organizaciones de turismo, especializadas en este sector, y que representa una cifra más que considerable tanto en el plano nacional como en el internacional.

LA CAZA Y LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA

La caza, como actividad del hombre, ha sido objeto de toda una cultura que abarca desde famosas obras literarias, pintura, escultura, música, numismática e incluso filatelia.

Tradicionalmente vinculada a la nobleza, la caza es una actividad mal comprendida que se confunde con términos como "privilegio", "perjudicial" para la naturaleza al "cargarse" a los animales en su ejercicio, egolátrica y de status social, como motivos para sus practicantes, que son poco deportivos, "matarifes" y muy "fanfarrones"...

La verdad es que, como se ha visto, gracias a ese valor añadido de la caza, ésta constituye una importante riqueza agropecuaria, con unas repercusiones muy significativas tanto económicas como sociales, en puestos de trabajo. Y, no cabe duda, que cuando algo vale no sólo se conserva, sino que se mejora. Por ello, no es aventurado constatar al cazador como mejor guardían de la Naturaleza.

Gracias a la gestión faunística llevada a cabo para los cazadores —puesto que son los que la pagan—, y, en muchos casos, por los cazadores —por ser aficionados y entendidos— han mejorado las especies en unos casos, en otros han proliferado y se han rein-

troducido en lugares donde antaño abundaban y, lo que todavía es más importante, se han salvado muchas especies de su total extinción. Incluso hay animales que se han extinguido en su lugar de origen y sólo han subsistido gracias a las repoblaciones llevadas a cabo para su eventual caza. Tal es el caso del ciervo del Padre David en Inglaterra y del Muflón europeo, éste último en peligro de desaparecer en su Córcega de origen. El rinoceronte blanco africano se ha salvado gracias al Game Ranching de Sudáfrica; se han llegado, incluso, a transplantar algunos ejemplares a los Ranchos de Texas para asegurar su supervivencia y algún día poderles cazar allí.

Otro caso importante es el del buey almizclero o buey del ártico que hubiese sucumbido a la precisión de los esquimales en el ártico, de no ser por haberse transplantado a la isla de Nunivak, en el Estrecho de Behring, donde, después de algunos años, se han podido cazar algunos ejemplares, y desde donde se han repoblado después algunas zonas de su hábitat natural en el Artico.

Sin embargo, aparte de cuidar el aspecto deportivo, al que después nos referiremos, la gestión faunística, como todo lo relacionado con la Naturaleza, se debe llevar a cabo con grandes conocimientos y cuidados. Una re-

población llevada a cabo sin los necesarios estudios puede romper el equilibrio ecológico y causar un perjuicio irreparable en el hábitat. Las dominancias, enfermedades, hábitos, etc... son algunos de los condicionantes a tener en cuenta en las repoblaciones.

En cuanto a la mejora cualitativa, ahí están los trofeos cada vez mejores que se obtienen año tras año en lugares como Europa, donde la gestión faunística está más desarrollada. En cambio, en las inmensidades de Alaska y Canadá, de caza "salvaje", cada vez resulta más difícil obtener buenos trofeos y la calidad va en preocupante declive.

EL TURISMO CINEGETICO

La cazador es, además, el más dedicado amante de la Naturaleza, circunstancia esta de especial importancia, tanto para los productores como para los organizadores de programas turístico-cinegéticos. Además del contacto con la Naturaleza, lo más intacta o salvaje posible, el cazador busca el desafío de un lance deportivo y "fair" con la pieza que intenta abatir. La caza tiene pues un componente importante de romance con la Naturaleza y de fantasía y emoción en la ejecución del lance.

Y ahí es donde reside ese valor añadido en las piezas de caza. Por ello es fundamental que, a pesar de las técnicas de producción de caza apuntadas, se mantenga, por todo los medios, el "salvajismo" de los animales y sae conserven los hábitats de forma y manera que no se prostituyan las esencias de la dificultad y deportividad en los lances. Por ello es muy importante la colaboración entre productores y organizadores de caza para que, tanto el entorno como la caza en sí, ofrezcan ese romance, ilusión y fantasía que el cazador espera y exige, puesto que es un componente, quizás el más importante, por lo que paga. Hay quien opina que la caza "tecnificada" no ofrece el atractivo que puede ofrecer la caza completamente salvaje, como la que se puede realizar todavía en Alaska o Canadá, algunos países de Africa y algunos de Asia. Quizás haya algo de cierto en ello, aunque he podido comprobar que es mucho más fácil abatir un animal totalmente salvaje, que nunca ha visto al hombre, que otro "resa-



El rinoceronte blanco africano se ha salvado gracias al Game Ranching de Sudáfrica.

biado" en un hábitat donde las defensas están a su favor. Lo que es cierto es que el proceso de "tecnificación" de la caza es irreversible ya que es la única forma de poder aumentar la caza en su aspecto cuantitativo y cualitativo y poder atender así la creciente demanda del mercado. Lo importante es que, en este proceso, se compatibilice la técnica con el aspecto místico y cultural de la caza y no se pierda el romance, el reto y el amor por una Naturaleza, influenciada por el hombre, pero respetando y manteniendo, —incluso

resaltando— toda su belleza y esplendor.

Ojalá en la nueva PAC, los gobernantes sepan dar a la actividad cinegética —tanto en la producción de sus animales como en el ejercicio de los lances de caza— la importancia que puede tener, en la nueva agricultura europea, en general, y española, en particular, como fuente de riqueza y de puestos de trabajo en zonas marginadas y como guardiana de la Naturaleza y del medio ambiente.



Gracias a la gestión faunística, el buey almizclero o del ártico se salvó en la isla Nunivak, dándose al cabo de los años, algunos permisos de caza para machos viejos, —caso de la foto—, y procediéndose a repoblar otras zonas del Ártico.